



Tesis intempestivas sobre el apocalipsis

La interrupción del tiempo

Michael Ramming

p. 2

Relación y libertad

Clara de Asís: cómo convertirse en sujeto femenino

Julia Lis

p. 3

Religión y neofascismo en Brasil

El legado de Bolsonaro

Alberto Moreira

p. 4

Omnia sunt communia

Actualidad de la apocalíptica de Thomas Müntzer

Barbara Imholz

p. 5

Estimados amigos del ITP,

la escalada actual de violencia, debida a los conflictos militares y los procesos de autoritarismo, es generalizada. Vivimos un orden mundial en permanente y rápida transformación, así como un derrumbe de la hegemonía occidental. Al mismo tiempo, cada vez es más evidente que, incluso allí donde el liberalismo parece haber prevalecido, el régimen autoritario no ha sido superado en absoluto: los procesos modernos de secularización no han traído consigo la ruptura de las estructuras de poder, sino que más bien han aparecido diversas formas de lógica autoritaria.

Nuevas formas de comunidad religiosa pueden entonces utilizarse para tales estructuras de poder, como muestra en su artículo Alberto Moreira utilizando el ejemplo de las iglesias brasileñas neopentecostales. Sin embargo, las iglesias no son obligatoriamente necesarias como fuente de legitimación del poder. Esto podemos verlo, por ejemplo, en Europa, donde las iglesias están desapareciendo y al mismo tiempo aumentan las actitudes antidemocráticas y el autoritarismo.

Frente a esta situación, y desde una perspectiva teológica de liberación, nos surge la pregunta: ¿qué hacer? En los debates de estos últimos años en el ITP,



tanto en seminarios como a través de nuestra participación en movimientos sociales, nos ha quedado cada vez más claro que limitarse a hacer cualquier cosa no puede ser una perspectiva. Más bien, en vista de la explosiva situación actual, es importante aferrarse a la interrupción del pensamiento y la acción que hemos realizado hasta ahora –quizás incluso a la esperanza contra toda esperanza. Esto podría ser una reorientación de nuestra búsqueda política. Michael Ramming reflexiona sobre ello en su artículo.

Las iglesias no adoptan en modo alguno esa postura de interrumpir el *statu quo* basado en la creencia cristiana en la resurrección. A este respecto, nosotros

mismos estamos llamados a aprender algo de nuestra propia tradición, por ejemplo de Clara de Asís, quien desarrolló una forma de vida que le permitió convertirse en un sujeto más allá de las posibilidades imperantes. Nos gustaría profundizar en lo que podría corresponder hoy a tal forma de vida.

Las fotos que ilustran este boletín son de la fotógrafa chilena Fresia Saldías y documentan las luchas feministas en Chile contra la violencia de género.

Esperamos que disfruten leyendo nuestro boletín.

El equipo del ITP ★

Tesis intempestivas sobre el apocalipsis

La interrupción del tiempo

Michael Ramminger

Vivimos una época en la que dos fenómenos convergen de manera asombrosa: un tono apocalíptico vinculado a la cuestión de la crisis climática y la destrucción del medio ambiente, pero que desplaza la catástrofe hacia el futuro, y una atemporalidad vinculada al retorno de lo mismo eterno: la guerra como medio de paz o la guerra como medio de hacer respetar los derechos humanos, la seguridad como momento fundamental del éxito de la existencia humana –el cambio de una época como atemporalidad.

Parece oportuno recordar la teología política de Juan Bautista Metz y sus "tesis intempestivas sobre el apocalipsis" de los años setenta. La tesis VII dice lacónicamente: "Definición más breve de religión: interrupción". ¿Qué quiere decir esto?

Interrupción

Es la crítica y la oposición a un modo de pensar totalmente no-apocalíptico, que consiste en entender todas las catástrofes y todas las circunstancias históricas como inevitables y como destino. No hay nada que hacer, nada que objetar, nada que decir o incluso nada que hacer contra las circunstancias. La banalidad de lo terrible desaparece detrás de una puesta en escena mediática y nuestra protesta contra las circunstancias no puede estar segura de no ser sólo un "espectáculo". "En la radio se informa de las catástrofes entre dos piezas musicales: la música sigue sonando, como el paso audible del tiempo que lo invade todo implacablemente y no puede ser interrumpido por nada. "Cuando la atrocidad llega como la lluvia cae, entonces nadie grita: ¡alto!". (B. Brecht). Esta es la tesis V de la teología política.

Hoy en día, por supuesto, esto se ha dramatizado. Las catástrofes ya no necesitan ser ahogadas por la música. Las redes sociales no traen el horror a la propia sala de casa en formato de 30 segundos y como apéndice de anuncios, sino que son las imágenes las que producen el horror en primer lugar. La percepción de las imágenes de Tiktok e Instagram se interpone entre la miseria real y nuestra percepción. Y detrás de esto, la verdadera naturaleza catastrófica de la situación desaparece. Por cierto,

esto también se aplica al trasfondo apocalíptico ante el cambio climático: tampoco aquí se cuenta seriamente con el "fin de los tiempos".

Sin embargo, "la definición más breve de religión: interrupción", afirma que el cristianismo, en sus principios básicos, se opone fundamentalmente a semejantes percepciones del mundo. La exigencia de interrupción toma en serio la presencia de lo catastrófico.

¿El Adviento?

Es probable que semejante imposición, entender la "interrupción" del tiempo como una necesidad a la vista del carácter catastrófico actual de las circunstancias, ya no esté vigente ni siquiera entre nosotros, los cristianos. Nosotros tampoco creemos en la "interrupción", y mucho menos en los "nuevos comienzos", el "Adviento" o el "retorno". En realidad, nuestra tradición está llena de esa conciencia de la necesidad de la interrupción del tiempo, incluso está llena de posibilidades de tales interrupciones. Pero, en los hechos, nuestro cristianismo parece haberse liberado completamente de esa tradición y, como el mundo en general, se preocupa sólo por la supervivencia institucional. Da igual que los responsables eclesiales, temiendo una pérdida de su prestigio político, pidan a sus comunidades que se abstengan de brindar asilo eclesial o que la atención de los fieles se centre –con demasiada frecuencia– en las reformas estructurales.

Ambos intentos de "salvar el continuo cristiano" carecen de la perspicacia de la VII tesis intempestiva sobre el apocalipsis: "Primeras categorías de interrup-

ción: Amor, solidaridad que 'se toma tiempo' (M. Theunissen), y recuerdo, que no sólo evoca lo logrado sino lo destruido, no sólo lo realizado sino lo perdido, y así se vuelve contra el triunfalismo de lo madurado y permanente: peligroso recuerdo que, así justamente, salva el 'continuum cristiano'."

Temporalización radical

Una temporalización radical del mundo, que constituye el núcleo apocalíptico de nuestro cristianismo, es el requisito previo para tomarse el mundo en serio y afrontar sus desafíos. Una visión así no se conformaría ni con las catástrofes de este mundo ni con el estado del cristianismo tal como existe en la actualidad. Para ser claros, ni el intento conservador, tal vez incluso tradicionalista, de salvar la identidad del cristianismo, ni el intento de rescate burgués-liberal harán justicia a los desafíos: "Puede ser también una forma especial de cansancio en la identidad, signo de decrepitud, que todo lo centra en la seguridad y prefiere someterse a la dictadura de lo ya sido y acabado, antes de emprender el camino de una esperanza que aún tiene expectativas...". (Tesis XXXV)

Seguridad y protección, dejar atrás la dictadura de lo que ha llegado a ser, no es un reto pequeño para nosotros. Pero también podría ser la oportunidad de abrir un camino olvidado hacia la libertad y escapar de la dictadura de lo intemporal (aunque sea en forma del llamado cambio de época). ★

* Juan Bautista Metz. *La fe en la historia y la sociedad*. Madrid: Ed. Cristiandad 1979.

Relación y libertad

Clara de Asís: cómo convertirse en sujeto femenino

Julia Lis

Clara de Asís es una de las mujeres de la Edad Media de las que más sabemos. Sin embargo, es difícil reconocer, tras las imágenes idealizadas de una santa, quién era esta mujer, qué la movía, en qué se centraban sus deseos y su vida. Creemos que merece la pena redescubrir a Clara, a pesar de toda su extrañeza, y buscar en su historia lo que puede significar convertirse en un sujeto femenino.

Clara de Asís suele quedar eclipsada por Francisco, al ser considerada la figura menos interesante de esta constelación. Sin embargo, inventó un nuevo modo de vida para las mujeres, estableció una red femenina europea de la que más tarde surgió la Orden de las Clarisas, negoció con los Papas y fue la primera mujer de la historia en escribir una regla religiosa que sigue vigente hoy en día.

Pero vamos desde el principio: la historia de Clara comienza con una ruptura y una partida. Nació en el seno de una familia noble de Asís hacia 1193, y probablemente recibió una educación excepcionalmente buena en latín y literatura clásica. Clara huyó una noche de la casa paterna a los 18 años, rompiendo así con el camino pre-determinado para una mujer noble de su tiempo: una vida como esposa de un noble o como monja en un convento benedictino. Al mismo tiempo, su huida no significó la ruptura de sus relaciones con las mujeres significativas durante su infancia y su juventud, ya que, con el paso del tiempo, muchas de sus parientes y amigas se unieron a la comunidad femenina de San Damián.

Clara y Francisco

La huida de Clara del hogar paterno estuvo motivada, sin duda, por su conocimiento de Francisco de Asís y su movimiento. La idea de una vida según el Evangelio, cuya libertad se expresa en la pobreza radical, le fascinó durante toda su vida. Sin embargo, si desde la perspectiva de la teología feminista nos esforzamos por identificar en la vida de Clara las huellas de su conversión en sujeto femenino, esto implica también rechazar las interpretaciones comunes que la contemplan desde la perspectiva de su relación con Francisco –y, por tanto, siempre desde una perspectiva patriarcal. Clara aparece entonces, desde esta perspectiva tradicionalista, como



modelo de mujer sumisa, humilde y sometida que se subordina a las instrucciones de Francisco y vive recluida por él y su proyecto; o bien la relación entre Francisco y Clara ocupa el centro de la escena como el amor feliz, pleno y romántico de ambos o como el amor infeliz de Clara por Francisco, cuya tragedia vital consiste en el rechazo de Francisco que luego es compensado sobre todo por las acciones de Clara. Tales especulaciones sobre la vida íntima y la sexualidad de ambos nos parecen problemáticas en la medida en que tienden a trasladar nuestras ideas sobre las relaciones de pareja y la sexualidad a las realidades de la vida medieval.

Lo que sí podemos afirmar es que las vidas de Clara y Francisco están impregnadas de una tremenda tensión en relación con la corporeidad y la materialidad: por un lado, las fuentes se caracterizan por un examen de sus relaciones con el mundo y con los demás fuertemente mediado por el cuerpo; por otro, intentan superar las limitaciones de la corporeidad con actos de ascetismo, en búsqueda de una vida que tenga lugar más allá de la necesidad de supervivencia.

Libertad femenina

Son precisamente estos experimentos de una vida femenina que desafía los límites a los que se enfrenta en una búsqueda radical de libertad, los que explican gran parte de la fascinación por Clara. Incluso su insistencia en el privilegio de la pobreza en su regla religiosa apunta a esto: Clara parece haber comprendido claramente que la sociedad feudal en la que vive y su estructura patriarcal se basan en la propiedad privada de la tierra, y por eso la rechaza como medio de seguridad, pero también de integración de su comunidad. Busca un modo de vida basado en el uso de los bienes y formas de relaciones vinculantes entre mujeres que no estén estructuradas por la dependencia de figuras masculinas patriarcales y que puedan desarrollarse en amistad y hermandad. Clara nos muestra formas que siguen siendo válidas hoy en día para vivir la tensa relación entre libertad y relación, proponiendo cómo podría ser una humanidad solidaria y exitosa más allá del patriarcado. ★

Religión y neofascismo en Brasil

El legado de Bolsonaro

Alberto Moreira

Este artículo se centrará en las religiones de Brasil que han predicado y legitimado la agitación política contra la democracia, que no aceptaron los resultados de las elecciones de 2022 y que, en última instancia, incluso ayudaron a preparar el intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023. El objetivo es comprender los elementos relevantes del discurso religioso que favorecen el surgimiento de sistemas autoritarios y (neo)fascistas.



Si, como escribió Walter Benjamin, el capitalismo parasita las formas históricas del cristianismo, entonces también parasita aquellas formas que están presentes en la sociedad brasileña actual, como el pentecostalismo, el catolicismo, el espiritismo y otras corrientes cristianas.

Mi tesis básica es que, en las actuales condiciones brasileñas (mayo 2023), el neofascismo de Bolsonaro es la herramienta ideológica más eficaz que el capitalismo autoritario ha utilizado en las últimas décadas para parasitar los diversos movimientos cristianos.

El bolsonarismo es una forma adaptada o renovada del fascismo histórico. Él y sus homólogos religiosos son muy comunes en Brasil, en iglesias que básicamente sólo existen en las redes sociales. Las redes virtuales favorecen el discurso de visibilidad: profecías impactantes, declaraciones hiperbólicas, afirmaciones absurdas, dramatizaciones. Si los pastores proceden de

iglesias pequeñas y poco visibles, como suele ser el caso, la presencia mediática en las plataformas también les da la oportunidad de beneficiarse económicamente (por ejemplo, por medio de las donaciones y/o el apoyo de grupos socialmente influyentes).

Cinco puntos de encuentro

1. Quizá la afinidad más importante entre la religión cristiana y el fascismo sea la santificación de la autoridad y el poder. La teología imperial y la deificación ritual del poder y la autoridad han caracterizado al cristianismo desde el siglo III. Sólo algunos movimientos y comunidades religiosas más radicales –como los mendicantes, algunos grupos anabaptistas, los cuáqueros y los amish– rechazaron la sacralización del poder.

Sabemos que los regímenes políticos autoritarios y fascistas crean sus propios rituales, coreografías y estéticas del poder. A su manera, las iglesias contribuyen a la santificación de esa autoridad y sumisión

al poder.

2. Una segunda afinidad estructural es la teología de la elección y el mesianismo, las cuales cultivan sistemas simbólicos. Se basan en el supuesto de que Dios, la providencia, la voluntad del pueblo, la nación o alguna otra entidad trascendente ha elegido a uno (o más) y lo ha llevado al poder para dirigir a las masas o a la comunidad.

3. El mundo es visto como el escenario de una batalla (final) entre las fuerzas de Dios, del bien, y las del diablo. Este enemigo, como ser demoníaco, no sólo debe ser derrotado, sino destruido. Tal visión del conflicto permanente crea también el clima necesario para la confrontación.

4. El cuarto punto de contacto es el impulso interior a actuar. Al igual que las formas religiosas autoritarias, el neofascismo exige a sus seguidores una devoción absoluta, una actitud de rendición a la voluntad de sus líderes. El desaliento y la autocrítica se consideran inmediatamente una traición.

5. Un quinto punto de contacto entre el discurso fascista y los sermones de ciertas iglesias es la función social que ambos cumplen: la reducción de la complejidad social. El discurso político autoritario recurre a la acusación obligatoria del adversario político, al desplazamiento de la responsabilidad y a la mentira desnuda que se repite constantemente en las redes sociales.

La migración de la religión

Mi tesis es que, hoy en día, la religión está experimentando una migración hacia ámbitos que no se consideran religiosos, como la política de partidos, los negocios y los medios de comunicación. Esto significa que las funciones sociales y los recursos

simbólicos anteriormente categorizados como religiosos están siendo utilizados o manipulados por otros ámbitos de la sociedad, como las plataformas políticas de extrema derecha, o sectores del mercado como la publicidad, los medios de

comunicación, y el mundo del deporte.

Estas formas autoritarias de poder, vinculadas a sistemas simbólicos y lenguajes religiosos, actúan siguiendo la lógica capitalista, y cuando y donde el capitalismo lo considera necesario, y no duda en crear

y apoyar regímenes políticos autoritarios y fascistas. ★

* El texto es resumen de una presentación de Alberto Moreira (Goiania, Brasil).

Omnia sunt communia*

Sobre la actualidad de la apocalíptica de Thomas Müntzer

Barbara Imholz

En mayo de 2025 se cumple el 500 aniversario de la cruel represión de la Guerra de los Campesinos en 1525 y de la correspondiente ejecución de Thomas Müntzer. Nos corresponde a nosotros honrar y actualizar la importancia social y teológica de este hombre extraordinario y de su teología.

En Alemania oriental (RDA), Thomas Müntzer representaba al líder carismático del primer movimiento burgués de liberación en el periodo entre el feudalismo y la era moderna temprana. La visión del mundo de Müntzer se correspondía así con los fundamentos teórico-estatales y político-económicos de la sociedad de RDA. La pintura panorámica de Werner Tübke en Frankenhausen, el lugar donde la última batalla de las guerras campesinas lideradas por Müntzer se perdió horriblemente en una masacre, conmemoró este memorable acontecimiento en la década de 1980. Algo muy distinto ocurrió en Alemania occidental, que se centró en Lutero y no tuvo ningún interés en traducir la visión apocalíptica de Thomas Müntzer, sobre una nueva sociedad, al lenguaje del siglo XX.

El reino de Dios es AHORA

Más allá de cualquier apropiación estatal o apologética, la teología de Müntzer da en un punto central de la fe cristiana. El reino de Dios no es una cuestión del más allá, sino que es ahora. En uno de sus más importantes discursos, el Sermón para príncipes, que pronunció en el castillo de Allstedt en julio de 1524 ante el príncipe Juan de Sajonia y otros señores feudales, Müntzer hace referencia al Apocalipsis de Daniel para subrayar la urgencia de la conversión en el aquí y ahora, basada en



la fe cristiana. El Apocalipsis de Juan es también una acusación codificada y una condena de las relaciones de poder existentes entre los gobernantes, que pisotean los mandamientos de Dios y están condenados a la destrucción. Müntzer entendió esta acusación apocalíptica como una crítica a las condiciones imperantes en su época. Son textos subversivos que se dirigían contra la aparente invulnerabilidad de los poderosos imperios y animaban a la gente a no posponer las ideas de un mundo libre para el más allá, sino a situarlas en el más acá.

Müntzer prácticamente imploró a los príncipes que no fracasaran y que fueran conscientes de su responsabilidad histórica. Debían unirse al movimiento de protesta del pueblo para hacer de su lucha por la justicia en la tierra su propia causa. Müntzer argumentó que el pueblo tenía derecho a resistir. Si los príncipes se aferraban a su dominio, entonces eran impíos y destruirían al pueblo.

Müntzer vio el espíritu de Dios realizado políticamente en la resistencia de los pobres.

* Expresión utilizada como grito de batalla por el teólogo reformista radical alemán Thomas Müntzer, uno de los jefes de los rebeldes en la Guerra de los campesinos alemanes (1524-1525). Significa: «todo es común» o «todo es de todos».

Una nueva era

Los campesinos rebeldes llevaban varias décadas luchando contra el auge del primer capitalismo. Las famosas 12 tesis de Memmingen de 1525 atestiguan que, por un lado, se trataba de recuperar el terreno perdido en los 100 años anteriores, pero también de hacer realidad visiones de futuro, a saber, la abolición de la servidumbre, la jurisdicción de los terratenientes y la exigencia de cogestión en cuestiones de fe. En él se vislumbra el horizonte de una sociedad mejor, más justa y más pacífica. Pero lo especial, y esto también es evidente en los tratados teológicos de Müntzer, es que surgen directamente de la seriedad de la fe en el mensaje del Mesías. Thomas Müntzer nos presenta una comprensión moderna de la Biblia y la teología en el sentido del Concilio Vaticano II y la teología de la liberación, como explica Urs Eigenmann. Müntzer combinó las revelaciones bíblicas, el pensamiento místico y las visiones apocalípticas de tal manera que la renovación personal e interior de las personas y el cambio político y exterior de las condiciones van de la mano.

"Mañana es demasiado tarde"

En nuestra época, los textos apocalípticos corren el peligro de ser tachados de locura y de fundamentalismo ajeno al mundo. La batalla perdida de Frankenberg, que Müntzer dirigió tras interpretar que el arco iris que se acercaba era una señal de Dios de que se ganaría la batalla, ¿no demuestra lo poco realista y casi ingenuo que es trasladar las ideas apocalípticas a la práctica "mundana", y no digamos a la política? Es hora de revisar nuestra comprensión lineal del tiempo. La actual catástrofe climática es un ejemplo de cómo nuestra comprensión del tiempo extrapola la catástrofe al futuro y nos la presenta como tecnológicamente accionable, además de mostrarnos cómo la sociedad reacciona sin excesos utópicos. "Mañana será demasiado tarde" parece ser la respuesta radical, sin darse cuenta de que esto no puede verse como una ampliación del horizonte hacia reinos desconocidos, sino sólo como una extensión de "lo de siempre". Sin embargo, sabemos muy bien que para la mayoría de la gente la catástrofe hace tiempo que forma parte de la vida cotidiana. En contra

de esto, nos gustaría reflexionar sobre las raíces judeocristianas de nuestra fe, que no tienen en su programa "*lo de siempre*". El Reino de Dios no es una visión del más allá, sino que se está realizando ahora. Thomas Müntzer era consciente de este problema, no era ingenuo, se atrevió a hacer algo porque estaba seguro de que defendía lo correcto de la fe.

Si consideramos todas las derrotas en la lucha por una buena vida para todos, queda claro que la historia de la dominación es la historia de los vencedores. Las derrotas nos desaniman. En cambio, la teología política de J.B. Metz y la teología de la liberación nos orientan cuando inscriben a las víctimas de la historia en nuestra fe. No olvidarlas, recordarlas, hace que sus reivindicaciones sean relevantes para nuestro tiempo. Thomas Müntzer se sitúa en este recuerdo y nos sensibiliza una y otra vez ante un inminente y necesario "cambio de época". ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de